

El Eco de Cartagena



Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Azorín y los cavernícolas

A propósito de la explotación impropia de la palabra «cavernícola», que hoy cualquier «avanzado» tiene a flor de labio para calificar a «quien no piense igual que pienso yo», dice Azorín nada menos que en «El Círculo» lo siguiente:

«Existe una ley de constancia intelectual en el espacio. Y es natural que exista también en el tiempo. Luego los cavernícolas eran hombres tan inteligentes como nosotros, sus descendientes, los urbícolas. Entre los cavernícolas había hombres más inteligentes y hombres menos inteligentes, como sucede ahora. ¿Como no habían de existir en las cavernas hombres que expresaran el arte, que tuviesen figura, que se sintieran animados de sentimientos de piedad y de tolerancia? ¿Es que acaso los inventos modernos, estos inventos de que nos ufamamos, son superiores a los grandes inventos de la humanidad primitiva? ¿Es que el invento del fuego, y el de la rueda, y el de la espiga no son tan admirables como el del teléfono sin hilos, y el del avión, y el del automóvil? Pensemos en lo que representan todos esos fragmentos de huesos, de piedras pulidas, de hierros que encontramos en el fondo de las cavernas. No oremos que a estos huesos cavernícolas se extienda el desdén y la inquina de los que ahora usan el manoseado vocablo.

¿Quién no será un poco cavernícola? ¿Cómo desconocer que, pasados siglos y siglos, millares y millares de años, la violencia y la ignorancia han blido todavía en nuestros corazones? ¿Qué cosa tan difícil el convencer a quien cree estar realizando una obra de alta justicia social de que lo que realiza es un acto de crueldad y de barbarie? ¿Cuándo se acabara en España la sucesión funesta de arbitrariedades, desafueros e intolerancias? No vemos, no podemos ver, que los actos sociales son un complejo tupido de causas y consecuencias, determinadas por todos los ciudadanos. No queremos ver que ni en la Naturaleza, ni en el mundo moral, se da nada que sea ocasionado, que no tenga sus causas complejas y lejanas.

Durante muchos años, el pueblo español ha padecido el derrumbamiento de un estado de cosas absurdo y arbitrario. Detestábamos el infecundo parlamentarismo; acusábamos, de peonilago y de charlatanería a los políticos; condenábamos el lento y embarazoso expediente; ansábamos limpieza e inteligencia en la administración y en la política; hacíamos votos, en fin por que se produjera un gesto gallardo y decidido que derrochase todo el viejo armatoste nacional. Y al producirse ese gesto, la explosión del entusiasmo público fué enorme. Toda la nación, la nación en masa, fervorosamente aplaudió al rey don Alfonso XIII cuando, asomándose al balcón de Palacio, tiró al aire los pedruzcos de la Constitución, que acababa de destruir. Y luego ¡qué de complacencias y de adhesiones, desde el caballero que se sentaba en el Consejo de Estado hasta los intelectuales que daban conferencias, pagadas, naturalmente, con dinero de un Estado dictatorial.

¿No podrá haber una República inteligente? ¿No podrá la República ser un Estado político para todos, cordial, comprensivo, sereno y equitativo? Pero la sucesión de las brutidades, de las represalias de las venganzas, que

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

Regresó de Madrid el Juez Municipal de esta ciudad don Antonio García de la Vega, habiéndose reintegrado a su cargo.

—Esta mañana regresó a Madrid el distinguido periodista paleano nuestro don Luis Martínez de Gallego, que vino con el triste motivo de la muerte de su hermano don José.

—Ha salido para Madrid el jefe de esta Base Naval almirante don Juan Cervera y Valderrama.

—Ha llegado a ésta, procedente de la Universidad de Greifswald (Alemania), el doctor don Isidoro Miquez D'agado, pensionado por la Academia Mélico Quirúgica de Madrid para estudiar el problema de la tuberculosis pulmonar desde el punto de vista de su anatomía patológica y patológica, habiendo trabajado durante varios años con el profesor Loeschke.

—Han regresado de Madrid el acreditado comerciante de esta plaza don Glicés Gutiérrez y su distinguida esposa doña Rosalía Giménez.

NOTAS VARIAS

Ayer en conmemoración de la Fiesta de la Raza se reunieron en el Gran Hotel en un almuerzo íntimo los representantes en esta plaza de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Holanda, Bélgica, Suecia, Gambia, Portugal, Panamá, Venezuela, Cuba, Perú y Rumanía, enviando su adhesión los de Noruega y Finlandia, por haberse ausentado.

Al descorcharse el champagne se birló por la unión de todas las naciones, especialmente las de habla española.

LETRAS DE LUTO

Con motivo de cumplirse el primer aniversario de la muerte de la inolvidable señorita María Luisa Martínez Martínez (q. e. p. d.) se celebrará en esta mañana sufragios por su alma en la Iglesia parroquial de Santa María de Gracia, concurriendo numerosas amistades de la finada.

A sus padres, nuestro querido amigo el comerciante de esta plaza don José Martínez y señora, hermanos y demás parientes renovamos la expresión de nuestro sentimiento.

Agustín Morok

FARMACÉUTICO

SERVICIO PERMANENTE

Telefono n.º 1533

Cuatro Santos, 9

formen dolorosa cadena en nuestro siglo XIX, ha de continuar. No es posible que se oruzel de serlo. Imposible dar serenidad a quien vive agitado por las más violentas pasiones. Resignémonos a seguir presenciando la tradicional violencia; hay los perseguidos son uno; mañana los perseguidos serán perseguidos a sus perseguidores. Y ante tal consideración, ante tal perspectiva, nos consolamos pensando en el pobre antecesor nuestro de las cavernas, en el pobre y piadoso cavernícola, que por nosotros transformó, novador de su tiempo, la piedra ruda en piedra pulida.

En la Catedral Antigua

Los solemnes cultos del novenario al Corazón de María que se vienen celebrando en la Catedral Antigua se ven diariamente concurrir multitud de fieles, llenando el histórico templo una multitud de todas las clases sociales, confundidas en un mismo amor a la Santísima Virgen.

Un sabio y elocuente misionero de la Corgregación de Hijos del Corazón de María, el R. P. Silvino Nebreda, de la residencia de B. I. de la Sagrada Catedral, siendo muy celebrados sus hermosos sermones, sobre temas interesantes y llenos de profundas enseñanzas.

La parte musical, muy notable, contribuye a la mayor brillantez de estos solemnes cultos.

El altar mayor, preciosamente decorado, ofrece un bello conjunto, destacándose la veneranda y popular imagen del Purísimo Corazón de María, a la que tanta devoción profesan los católicos cartageneros.

DE MARINA

Diario Oficial

Se concede la pensión de la Cruz de San Hermenegildo al comandante de Infantería de Marina don José Nájera de Castro.

—Aprueba entrega de destino efectuada por el coronel de Artillería don Manuel Buda al teniente personal del mismo cuerpo don Lorenzo Pallares.

—Promueve al empleo de auxiliar primero de primera el auxiliar primero del cuerpo de auxiliares de oficinas don Carlos Nieto.

—Nombra guarda-marcas de primera sección del armamento general de este Arsenal al primer maquinista don Francisco Estapé Vidal.

—Concede permiso de destino a los regados maquinistas don Pedro Saumilla y don Gines Jorquera.

—Publica el Reglamento del cuerpo de intervención civil.

—Anuncia concurso en plaza de diez días para proveer por méritos 36 plazas del cuerpo de intervención civil. El número de plazas de cada categoría objeto de concurso se fija en un jefe superior de administración civil con 15 000 pesetas.

Cuatro jefes de administración de primera clase, con sueldo anual de 12 000 pesetas.

Catorce jefes de administración de segunda clase, con 11 000 pesetas.

Diez y siete jefes de administración de tercera clase con sueldo anual de 10 000 pesetas.

Podrán acudir al concurso, los generales, jefes y oficiales de los Cuerpos General, Ingenieros, Artillería, Intendencia y Maquinistas de la Armada que se hallen en activo. Las plazas se distribuirán en la siguiente forma: Dos de carácter técnico para cada uno de los Cuerpos General, Ingenieros, Artillería y Maquinistas y las veintiocho restantes, de carácter económico fiscal, al de Intendencia de la Armada.

Las solicitudes de ingreso dirigidas al Ministro de Marina, acreditando los méritos que aleguen, serán remitidas al Ministerio de Marina.

Dados Odeón y Vox de su Amor Ventas a plazos y al contado C A S A U.—Mayo 13

A TRAVES DE LA REJA VOSOTROS TENEBIS LA CULPA

Señores millonarios: Bajo la amenaza de la anarquía estáis derramando lágrimas sobre vuestras tierras en peligro, como si el riesgo absurdo de vuestro llanto hubiera de fertilizarlas. Suspiráis ante el espectáculo de vuestras fábricas cerradas o en trance de cerrarse, como si el aire de vuestros suspiros hubiera de reanimar sus motores. Pasáis la noche en vela, pensando en la suerte que correrán vuestros valores bursátiles, cada vez más bajos y ruinosos. Tembláis ante el desastre de la línea urbana, síntesis de vuestro capital, que los fogueros se llegan a pagar, combatiendo los a quilleres. Os estremecéis al rozar la posibilidad de vuestra eminente ruina...

Todo esto es muy doloroso. Pero, ¿qué habéis hecho para evitarlo? ¿Con qué derecho os quejáis de esta catástrofe social, si vosotros mismos la habéis dejado avanzar? ¿Por qué doléis del mal si habéis negado el remedio?

Cuando la hecatombe comenzó a abrirse osmiso, os mostráis tranquilamente en caso, dejando al sacrificio ajeno el cuidado de contenerla. Mientras los países, los infortunados, luchamos para rechazarla, vosotros, salvo contadísimas excepciones, encerrados en vuestro egoísmo sordido, lo negabais todo. No os os pedía esfuerzo espiritual, que no podéis dar, porque estáis tocados de todos los vicios; no os os demandaba orientación ideológica, porque vivís alejados de las nobles especulaciones intelectuales; no os os pedía el brazo para empujar el arma porque sólo sois capaces de recoger el raiaco para defender vuestras algeas. Se os pedía lo único que podéis dar, lo único que os da un puesto en la vida social, y sin la cual no seríais nada: el dinero. Y temeraz como si fueran a absorberos vuestra sangre, rechazasteis la petición, negasteis el óbolo, abandonasteis la defensa de vuestra propia causa, y ahora loáis como víctimas, ya que reanclastéis a gozar como vencido res.

Bien está el castigo. Pero lo deplorable de es vuestra desparición como de ese privilegiada de la sociedad. La vida, lo sensible, es que España se destruya por culpa vuestra, porque reñéis los medios de su defensa, porque no queréis costear los gastos que ella origina, porque no habéis comprendido todavía los destinos y responsabilidades de vuestra riqueza. Y esto ya no se puede perdonar. España está sobre vosotros, sobre vuestros capitales. Y si no aportáis lo necesario para evitar la hecatombe, merecéis que se os despoje de lo que tan mal empleáis, antes de que la ruina sucumba por vuestro morboso egoísmo.

La lucha moderna ya no se hace con fusiles, aeroplanos ni cañones. Las armas nada pueden si antes no se ha formado el espíritu. España, la España de las glorias pretéritas y de las visiones futuras, necesita rehacer su espíritu, reconstituir su entidad moral. Y para esta altísima empresa hace falta dinero, muchísimo dinero que sólo vosotros lo tenéis. Dinero para vigorizar la prensa sana y depunta. Las ideas son más expansivas que la pólvora y más eficaces que las balas. Difundir la idea del orden, combatir la sedición, entada por

la prensa inmoral y derrotista, es la primera obligación de esta terapéutica nacional. Es tan intensa la acción de la hoja impresa, que ahora el Gobierno republicano soñe los efectos de viejas y retiradas predicaciones. Gran número de periódicos dedicaron durante los últimos meses de la Monarquía a solevantar los ánimos y promover rebeldías. Y tan finalmente cumplieron su propósito, que la rebelión se extravió al régimen y se encuentra prisionero de su propia obra. No se puede excitar al escándalo meses y meses para después, cuando convenga a los exiliados gritar: ¡Alto! El impulso adquirido al que arrollándolo todo. La sedición es un alcohol de difícil de manejar, que pone en peligro la vida del que lo resolve y la seguridad del que lo admistrara.

Vosotros millonarios españoles, debíais allegar inmediatamente un fondo de 200 millones para prensa y asistencia social. Ya sé que os asusta la cifra, porque excepto algunos, sois natural y tradicionalmente tacaños. Si queréis combatir los efectos de la anarquización tendréis que recurrir a los mismos medios que ésta empleó para triunfar. No hubo más que prensa, prensa y prensa. La llamada revolución republicana no he sido más que un motivo de prestigio hábilmente organizado. Gracias a esa organización el 90 por 100 de los españoles vivía erróneamente orientado. Para la prensa revolucionaria España no tenía ni tiene más hombres sabios que los suyos, ni más artistas que los suyos, ni más doctrinas que las suyas. Fuera de la revolución no había nada. Con esta tesis feliz, extendida por cien diarios en toda España, se simuló una lepariencia de izquierdismo anarquizante, que la nación rechazó, pero sufrió, porque todavía no ha surgido la acción contraria. Y para que esta acción surja señores millonarios hay que dar dinero.

Vosotros conserváis todavía una idea primitiva de vuestra función social. No os cansáis de acuerdo con el progreso de la sociedad y por eso la sociedad os arroja. Vuestro razonamiento, transmitido a través de los siglos, era el siguiente: «Yo soy un ciudadano que pago todos mis impuestos al Estado, y por tanto el Estado tiene obligación de defender mi persona y mis bienes». De esta manera creéis que con ether la guardia está a guisa de para que no os roben. Pero p'eñades estaba todo...

Pero el mundo milita por otros derroteros. La personalidad humana reclama derechos y mejoras que vosotros no podéis estudiar ni pagar en la parte que os corresponde. Decí Papas, singularmente el gran León XIII, se han aconsejado el mismo. Y vosotros católicos, apostólicos, romanos, habéis alabado la sabiduría del Pontífice, pero desconociendo vuestro deber. Y echáis que se ir al cielo.

En el cielo no se entra de gorras. Hay que realizar en la tierra sacrificios, méritos y obediencias. Estáis en la defensa de vuestra misma religión, que no se hace rehuendo, sino aceptando las cargas. Frente al dinero que sigue la verdad de Dios hay que pagar otro que la alirne y propague. Frente al Círculo que predica la sedición, hay que levantar y costear otro que propague el orden.